

AMANECE EN LA CIUDAD.

Millos David.



Image not found.

Capítulo 1

AMANECE EN LA CIUDAD

Amanece en la ciudad, la luz clara del alba penetra las ventanas del vecindario, despertando a sus inquilinos para vivir un nuevo día, día que será de oportunidades y alegría para algunos y de desagrazos y tristezas para otros. Pero para personas como Mariana es un día más de arduo trabajo, todo porque en la mañana debe salir a vender sus jugos y en la tarde ir a estudiar.

Mariana es muy bella y sus jugos son muy apetecidos por la gente, las calles citadinas son testigos de lo que sucede a diario en la vida de la comerciante y la venta de sus productos. Ella se ha convertido en un icono en su sector de influencia, por lo que representa mucho para los habitantes que han visto marcada su existencia por la presencia de la vendedora de jugos.

1) Cuando veo pasar a la vendedora de jugos, me desespero, veo la hora en el reloj y me doy cuenta de que se me está haciendo tarde para ir al colegio, en seguida mi madre como una ráfaga de viento entra a mi cuarto, me quita las cobijas y me grita - ¡José Alfonso Carvajal Díaz ¿Qué aspira de la vida? Se le hizo tarde para ir al colegio, mire que Mariana ya pasó ¡Y usted todavía sigue aquí! Cuando Mariana pasa son como en promedio las 6:55 o 7:00 de la mañana, esto quiere decir, que lo que una persona común y corriente hace en una hora, yo lo tengo que hacer en cinco minutos, lo que es sin duda una verdadera olimpiada.

2) Cuando veo pasar a la vendedora de jugos mi día empieza mal, odio a esa muchacha, tan santa que se ve y bien mala que es, por eso me demoro en abrir las puertas y ventanas de la casa, para así no verla, ni oírla gritar "¡Jugos, jugos, ricos jugos de naranja y mandarina!" Ella es una ladrona de maridos, el mío se fue tras de ella, es que definitivamente los hombres no pueden ver una escoba con falda porque botan la baba. La muchachita esa quizás lo embrujo con sus jugos extraños, porque él era bueno, un hombre de verdad. Por eso, por esa muchachita mis días empiezan mal.

3) Cuando veo pasar a la vendedora de jugos me emociono, la vida regresa a mi cuerpo. Cuando veo pasar a esa chica, las ganas de vivir renacen, pienso en cómo algo tan hermoso como la mujer pueda convertirse en algo tan incómodo, así era mi anterior mujer, pero se convirtió en una bruja chismosa y cantaletosa. Pero en Mariana, en sus ojos llenos de juventud, veo todo lo contrario, además su atención y carisma me atraparon y me han hecho ir tras de ella. Luego de escuchar

sus gritos me peino, echo colonia, me preparo para salir a comprarle unos jugos y robarle unos cinco minutos para conversar. Por eso, por esa muchachita mis días empiezan bien.

4) Cuando veo pasar a la vendedora de jugos pienso en que nuevamente tendré que salir a barrer la terraza, solo pienso en el basurero que esos mecánicos dejarán en mi casa, todo por andar detrás de la muchachita esa que tan santa que se ve, de igual forma a eso hay que agregarle el basurero que deja la señora Lucy con la venta de sus feas arepas, es que es viva, aprovecha que los mecánicos compran los jugos de Mariana solo para coquetearle y ella aprovecha la cantidad de idiotas y les vende sus arepuelas.

Todos ganan, Mariana y la señora Lucy venden sus productos y los mecánicos aprovechan para ojear y hablarle a esa niña, pero a mí sola es que me toca recoger todo el basurero que dejan además de soportar a la chismosa de la señora Claudia, quien dizque sale a comprar el desayuno, me captura, se pone a hablar y no me quiere soltar, y eso que va a la Iglesia, ¡Que tal!

5) Cuando veo pasar a la vendedora de jugos, recuerdo que es hora de ir a comprar algo de desayuno, así me esté muriendo del hambre voy cuando siento la voz de Mariana, porque así tengo una excusa para pasar por donde doña Milagros, saludarla y quedarme hablando unas cositas con ella mientras barre el reguero que le dejan las ventas de Mariana y la señora Lucy. Pero ella no sabe hablar bien un rato cuando ya está diciendo cosas y chismes de los demás, es que es muy chismosa, yo la oigo, pero nada más, luego le digo a la señora Gertrudis las cosas que me relatado doña Milagros para que vea como es de entrometida esa mujer.

Es que se pega a hablar, no me quiere soltar, yo me quiero ir y empieza a hablar del uno y del otro, llega a parecer escritora o poeta, ¡Hasta oradora!, porque narra sus chismes de una manera tan genial que me atrapan y me induce a creerlos, pero yo solo la oigo ya que es de muy mala educación dejar hablando solas a las personas y yo soy muy educada, no como esa vieja chismosa que habla de todos, y eso que va al culto.

6) Cuando veo pasar a la vendedora de jugos, me encierro, guardo todo, tapo las ventanas y me oculto, debo esperar algo así como una hora que es lo que dura Mariana vendiendo sus jugos en la esquina de doña Milagros. Hago todos estos preparativos solo con la intención de eludir al señor Emilio, el prestamista o paga diario del barrio, quien llega a dicha esquina como si fuera su oficina a cobrarle a todos sus deudores, es que es muy astuto, utiliza a Mariana como carnada ya que sabe que todos los que llegamos allí lo hacemos nada más que para ver la belleza de Mariana, yo varias veces he caído, pero creo que esta vez sí lo evitaré, es

que es muy astuto, parece brujo. Si no me encuentra donde Mariana, me lo encuentro en la calle, parece que alguien le dijera los lugares donde voy a estar en el día y éste no duda en extenderme la mano y no para saludarme.

7) Cuando veo pasar a la vendedora de jugos pienso en la valentía, aspecto natural de la mujer de perrenque, pienso en esas mujeres que se trazan sueños y tienen bien claro que es su deber ir en busca de ellos, mujeres descomplicadas que no dejan llenar su mente de vaguedades ni del mercantilismo del sistema, que son bellas porque la mujer rebelde, valerosa y con carácter es hermosa, ya que la creación se siente en gracia y la compensa con este atributo. Pienso en las mujeres inteligentes que aun viviendo en un mundo de hombres aprovechan la mínima oportunidad para prepararse, pienso en las mujeres que pronto tomarán el dominio del mundo, arrebatándoselo al egoísta, corrupto y despilfarrador hombre.